

**Título:**

*Cuando la inseguridad alimentaria es la estrategia: efectos de la pandemia en la seguridad alimentaria de hogares de estratos medios y bajos en Aguascalientes, México*

**Autora:**

Paloma Villagómez Ornelas. Profesora investigadora titular de tiempo completo. Departamento de Sociología. Universidad de Guadalajara.

**Resumen ampliado:**

La investigación identifica y analiza marcadores de desigualdad en las prácticas que familias urbanas de ingresos bajos y medios realizaron durante la pandemia por COVID-19 para acceder a alimentos. El estudio se llevó a cabo en la ciudad de Aguascalientes, México, entre 2021 y 2022. Es una investigación cualitativa basada en técnicas etnográficas como la observación y la realización de entrevistas semiestructuradas a profundidad con las personas encargadas de la alimentación familiar –mujeres en todos los casos.

El estudio reconoce en la alimentación un espacio de ajuste económico doméstico cuyos criterios y prácticas sirven para comer de formas que se consideren adecuadas o posibles, pero también para que esos modos permitan la satisfacción de otras necesidades básicas, múltiples y simultáneas, presentes y futuras.

En este sentido, encuentro, primero, que la (in)seguridad alimentaria no es una condición pasiva, sino el resultado de estrategias domésticas operando en el espacio alimentario. De acuerdo con Aguirre<sup>1</sup>, dichas estrategias constituyen “prácticas y representaciones que ponen en funcionamiento recursos domésticos y extradomésticos posibles de movilizar y con resultados que se pueden prever” gracias a la experiencia previa, directa o indirecta.

En segundo lugar, identifiqué que las estrategias domésticas alimentarias reflejan pautas de desigualdad. Los hogares con menos recursos reportaron pérdida de trabajo e ingresos por la pandemia, mientras que más hogares de estratos medios permanecieron estables laboral y económicamente. Esto, aunado al ahorro en otros rubros, permitió a los segundos gastar más en alimentos, primero como una fase de complacencia asociada al gusto y la recreación, y después como un esfuerzo explícito por recuperar la calidad de la dieta con mejores alimentos. En los hogares con menos ingresos, en cambio, el presupuesto se redujo, por lo que sustituyeron alimentos nutritivos por otros de menor

---

<sup>1</sup> Aguirre, Patricia. 2010. Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen. Argentina: Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP) / Miño y Dávila, p. 32.

calidad, restringieron proteínas animales, frutas y verduras, limitaron la variedad de las dietas y hubo quienes llegaron a omitir comidas. Los consumos de complacencia en estos hogares se asociaron con ansiedad, falta de alternativas de ocio y como herramienta para el entretenimiento de menores. La posibilidad de retomar mejores hábitos alimentarios parecía difícil y lejana, acentuada por la inflación alimentaria que empezó a percibirse en septiembre de 2021.

En tercer lugar, la experiencia de las mujeres que organizan las prácticas revela que la seguridad alimentaria no es una condición dada, sino que requiere trabajo (de planeación, adquisición, preparación, disposición para consumo, mantenimiento, etc.) y que la *inseguridad* demanda un “excedente” de trabajo (intelectual, físico, emocional) dedicado a adaptar las prácticas cotidianas a un contexto de (más) restricciones. Tanto en estratos medios como bajos, ya sea que produzcan seguridad o inseguridad alimentaria, dichos trabajos recaen directa y casi exclusivamente en las mujeres. Sin embargo, aunque la desigualdad de género es transversal a la estratificación económica, las exigencias superiores de la *inseguridad* alimentaria afectan más a las mujeres en circunstancias precarias.

Concluyo que los “síntomas” de la inseguridad alimentaria no son consecuencias residuales de las crisis, sino acciones estratégicas que negocian la satisfacción de múltiples necesidades, alimentarias y no alimentarias, con la incertidumbre y la inestabilidad. Esta aproximación a la inseguridad alimentaria visibiliza la agencia y las lógicas detrás de acciones que podrían parecer meras consecuencias o fallas; también ayuda a comprender que brincarse comidas u optar por chatarra no son acciones “irracionales”, sino que responden a una relación particular entre medios y fines, cuya planeación difiere sus resultados en el tiempo y es organizada sobre pautas preexistentes de desigualdad económica y social.